

**Arrimarse a los buenos.
Texto y estrategias de autopromoción
en la *Vida* de Torres Villarroel**

**Associating with the Right Folk.
Text and Strategies of Self-Promotion
in *Vida* by Torres Villarroel**

LUIS GÓMEZ CANSECO

Universidad de Huelva

<https://orcid.org/0000-0002-6699-3813>

CESXVIII, núm. 34 (2024), págs. 49-64

DOI: <https://doi.org/10.17811/cesxviii.34.2024.49-64>

ISSN: 1131-9879

ISSNe: 2697-0643



Universidad de Oviedo



INSTITUTO FEIJOO DE
ESTUDIOS DEL SIGLO XVIII

RESUMEN

La edición de la *Vida* de Diego Torres Villarroel impresa en 1752 fue la última versión del *Quinto trozo* salida bajo su control. El autor aprovechó para hacer varias adiciones, entre las que se encuentra una «Lista segunda de las personas que por su piedad, su devoción o su curiosidad han concurrido a suscribirse en estas obras», que cierra esa quinta parte. Todas y cada una de las ediciones publicadas desde entonces han prescindido de esa «Lista», que, no obstante, forma parte esencial del texto y tiene una función determinante en su construcción literaria e ideológica.

PALABRAS CLAVE

Vida, Diego Torres Villarroel, edición crítica, suscripción, autopromoción

ABSTRACT

Diego Torres Villarroel's 1752 edition of *Vida* was the last version of *Quinto trozo* that was published under his control. The author had the opportunity to make several additions, including a «Lista segunda de las personas que por su piedad, su devoción o su curiosidad han concurrido a suscribirse en estas obras», which closes this fifth part. All the editions published after the 1752 version disregarded the «Lista», which is an essential part of the text and plays a decisive role in its literary and ideological construction.

KEY WORDS

Vida, Diego Torres Villarroel, Critical Editing, Subscription, Self-Promotion

Recibido: 25 de abril de 2023. *Aceptado*: 14 de julio de 2023.

Este trabajo forma parte del proyecto *Vida y escritura II* [PID2019-104069GB-I00].

Cuando don Quijote pregunta a Ginés de Pasamonte si ha concluido el libro de su *Vida*, el demandado se sorprende: «¿Cómo puede estar acabado –respondió él–, si aún no está acabada mi vida? Lo que está escrito es desde mi nacimiento hasta el punto que esta última vez me han echado en galeras» (2015: 266). Galeras al margen, en esas había de andar Diego de Torres Villarroel, cuando, en los primeros meses de 1743, puso punto final al «Cuarto trozo de la *Vida* de don Diego de Torres» en tono de franca despedida de los lectores y aun de la vida que le quedara por delante:

Esta es la verdadera historia de ella. Espero en Dios acabar mis días con la serenidad que estos últimos años. Estoy en irme muriendo poco a poco, sin matarme por nada [...]. Y en fin, venga lo que Dios quisiere, que todo lo he de procurar sufrir con paciencia y con resignación y con alegría católica, que este es el modo de adquirir una buena muerte después de esta mala vida (1987: 171-172).¹

Todo parece apuntar a que ese «Cuarto trozo», impreso en 1743, había de ser el último de su autobiografía. Bien es verdad que el final del «Trozo tercero» viene a contradecir este retórico e instructivo colofón, cuando deja entrever la posibilidad de una quinta parte: «Los nuevos sucesos, acciones y aventuras que pasaron por mí en la nueva vida a que me sujeté en Salamanca lo verá en el siguiente y penúltimo trozo de ella el que no esté cansado de las insipideces de esta lección» (1987: 133).

La primera versión de la *Vida* salió en tres ediciones sucesivas, pero fechadas todas en 1743 y estampadas en Madrid por la imprenta del Convento de la Merced, en Sevilla por Diego López de Haro y en Valencia por Jerónimo Conejos, a costa del librero Vicente Navarro. El propio Torres dio noticia de dos impresiones más, piratas ambas, una salida en Zaragoza y otra que «se fabricó en Pamplona, en casa de una señora viuda» (1987: 189).² Ya fuera por el inmediato

¹Las aprobaciones, licencias, fe de erratas y tasa de la primera impresión de la *Vida* se otorgaron entre abril y mayo de 1743, por lo que el original hubo de estar terminado y presentado al Consejo de Castilla hacia febrero o marzo de ese mismo año.

²La impresora pamplonesa muy probablemente fuera María Josefa de Larumbe, que, a partir de 1755, comenzó a imprimir como «Viuda de Pedro José Ezquerro». Cfr. Establés Susán (2018: 329-330 y 597).

éxito editorial que alcanzó la obra, ya por las indecisiones del autor respecto a su composición, lo cierto es que en algún momento hubo de animarse a continuarla y hacer efectivo el anuncio de una quinta parte.³

Las alusiones internas y la relación de obras compuestas por el autor hasta la fecha que se incluyó en este quinto trozo indican inequívocamente que no pudo concluirse antes de 1750. Aun así, Torres tomó una decisión editorial y comercialmente extraña, como fue la de presentarlo como mera continuación de la última edición impresa bajo su control, la valenciana de Jerónimo Conejos. Así lo demuestra el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional de España con la signatura 3/27036, similar en todo al resto de volúmenes de la edición, al menos hasta la página 160, que concluye con la voz «Fin» y con un colofón al pie: «También se encontrarán donde esta *Vida*, los *Sueños morales* del mismo don Diego de Torres». El ejemplar madrileño, sin embargo, incorpora cuatro cuadernillos signados *L*, *M*, *N* y *O* con sesenta y cuatro páginas más, numeradas desde la 161 a la 224, donde se incluye la quinta parte con el título «Ahora empieza el trozo quinto de la *Vida*, que aún está rompiendo por permisión de Dios el Doctor Don Diego de Torres» y, a continuación, una «Traducción o paráfrasis del dulce Cántico del *Magnificat* de Nuestra Señora», que hace las veces de cierre devoto.

Como explicara Guy Mercadier (1962: 553), tanto el papel como los tipos y la composición de este ejemplar se ajustan a la edición valenciana de 1743, aun cuando falte, claro está, la llamada al pie de la página 160 que habría en su caso de remitir al comienzo de la siguiente. Lo que resulta más probable es que Torres como autor y Vicente Navarro como librero, disponiendo de ejemplares de la edición, decidieran incorporar la continuación y sacarlos a la venta como una novedad. Pero lo cierto es que, desde el punto de vista comercial, distaba de ser una gran idea, ya que la portada seguía mostrando una fecha lejana en el tiempo, sin que nada indicara a los potenciales compradores que la *Vida* se había expandido narrativamente hasta una quinta parte.

Torres Villarroel cambió pronto de tercio y lanzó una edición exenta del quinto trozo, pensando en una más poderosa publicidad y en las ventas. El nuevo volumen salió de las prensas salmantinas de Pedro Ortiz Gómez en 1750 con el título de *Quinto trozo de la vida, ascendencia, nacimiento, crianza, y aventuras de el D. oct D. Diego de Torres, cathedrático de Matemáticas en la Universidad de Salamanca*⁴. Como aderezo y novedad para esta nueva edición, se ingirió una dedicatoria a doña María Teresa Álvarez de Toledo, duquesa de Alba, y un ex-

³ Sobre las razones de esta continuación y el hipotético cambio que significó, véase Chicharro (1984: 73-77) y Suárez-Galbán (1996: 419-428).

⁴ He consultado dos ejemplares de esta edición, uno de la Biblioteca Nacional de España, signatura VE/316/32, y otro de la Biblioteca de Castilla y León, signatura g-e 528 ii.

tenso prefacio quevedescamente titulado: «Sartenazo con hijos, porque lleva sus arremetimientos, moquetes y sornavirones de Prólogo. Mosqueo ochenta y cinco, particular y general azia los Cigarrones porfiados que no cessan de dar zumbidos a mis orejas, y encontronos a mis costillares: y finalmente, Aparejo que debe echarse encima el Lector, antes de meterse en el verenjénal de esta historia, para resistir el turbión de mis aventuras, y sucessos. Agacharse; que allá va lo que es; y a Dios, y a dicha, llámese Prólogo». A pesar de tales variaciones, las dos impresiones remataban el texto de este quinto trozo de la misma manera: «Yo espero en Dios que, ya de cansados o de arrepentidos, me dejen vivir difunto los que no me han dejado respirar viviente y que he de conseguir, con la vida eterna de mi muerte, hacer felices todas las muertes de mi vida. Amén» (1987: 228). La impresión salmantina se limitó a añadir un «Laus Deo» como colofón.

Solo dos años después, Torres Villarroel lanzó otra edición de su *Vida*, de nuevo en Salamanca y en las prensas de Pedro Ortiz Gómez. La singularidad es que ahora se presentaba como tomo XIV y último de unas *Obras* del autor [Fig. 1].⁵

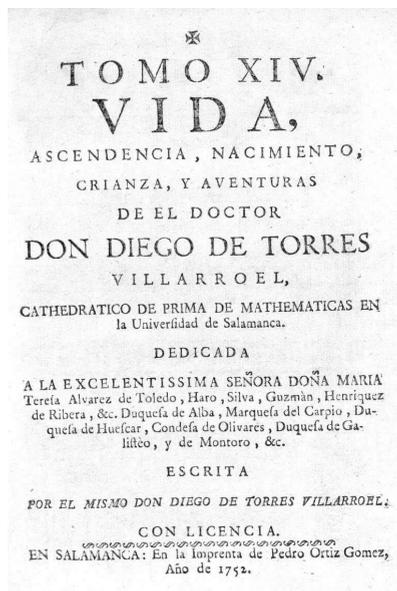


Fig. 1. *Vida* (1752). Portada, fol. Aa1r.

⁵ Del Tomo XIV. *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza, y aventuras de el Doctor Don Diego de Torres Villarroel, cathedrático de Mathemáticas en la Universidad de Salamanca* (Salamanca, Pedro Ortiz Gómez, 1752) he consultado los ejemplares de la Biblioteca de Castilla y León, signatura G-E 958, y de la Biblioteca de la Universidad de Salamanca, signatura: BG-33448. En los folios Bb2v-Cc1v de esta edición se hace relación de los catorce volúmenes de estas obras y de lo contenido en ellos.

Fue esta la última impresión del quinto trozo controlada por el autor y publicada antes de que la muerte le alcanzara en 1770. Torres aprovechó la ocasión para hacer un nuevo aditamento centrado en las disputas en torno a su jubilación:

Hame caído en este *Quinto trozo* de mi vida la aventura de mi jubilación; y aunque estaba determinado a desechar por enfadosa e impertinente la relación de este suceso, me ha parecido importante ponerla en el público, porque no quiero que, a las espaldas de mi muerte, le plante algún parchazo a mi memoria la mala intención o la ignorancia (1987: 228).

Terminado el episodio, pasa a reflexiones de carácter general sobre la propia existencia y sobre el relato de la misma, en las que su voluntad de mortificar a censores y enemigos, haciendo ostentación de su bienestar personal y de sus triunfos. Como parte de ese alarde autocomplaciente, las últimas líneas se consagran al éxito que había tenido la impresión de sus *Obras* por medio de una suscripción nacional:

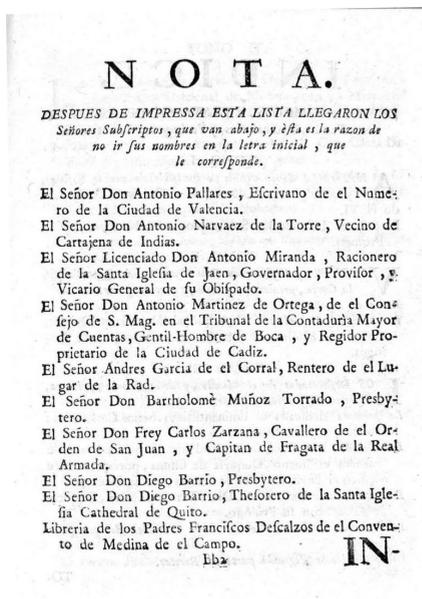
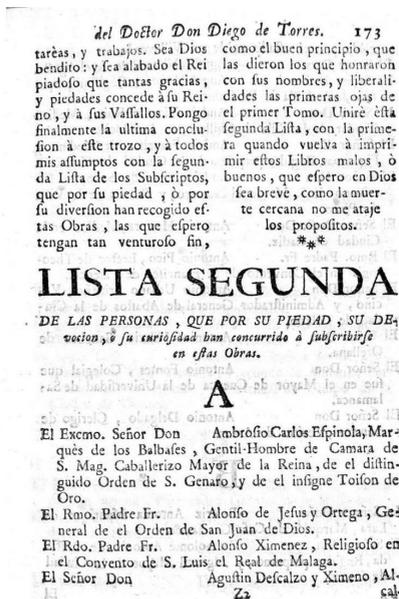
Tengan fin venturoso mis papeles, repitiendo gracias a las comunidades y personas que han honrado mi humildad y han concurrido a este bien apreciable del público, pues entre todos hemos abierto en España una puerta por donde los aplicados a los libros y los autores de ellos entren, sin tanta pérdida de sus intereses y del tiempo, a recoger la ciencia, la doctrina, el gusto y el premio de sus tareas y trabajos (1987: 236).

En el párrafo inmediato, Torres Villarroel anuncia la inclusión de una relación de suscritores, remite a una lista aparecida en el primer tomo de las *Obras* y declara su intención de publicar ambas conjuntamente en una futura reimpresión:

Pongo, finalmente, la última conclusión a este trozo y a todos mis asuntos con la segunda lista de los suscritos que, por su piedad o por su diversión, han recogido estas obras, las que espero tengan tan venturoso fin como el buen principio que las dieron los que honraron con sus nombres y liberalidades las primeras hojas del primer tomo. Uniré esta segunda lista con la primera cuando vuelva a imprimir estos libros, malos o buenos, que espero en Dios sea breve, como la muerte cercana no me ataje los propósitos (1987: 236-237).

En efecto, sigue a continuación una «Lista segunda de las personas que por su piedad, su devoción o su curiosidad han concurrido a subscribirse en estas obras», en las que enumeran, de la A a la Z, los nombres de los subscri-

tores, entre los folios z2r y Bb1v [Fig. 2]. De inmediato, en el folio Bb2r, se estampó una «Nota» que explicaba: «Después de impresa esta lista, llegaron los señores subscriptos que van abajo, y esta es la razón de no ir sus nombres en la letra inicial que le corresponde» [Fig. 3]. Fueron diez los agregados a la suscripción.



Figs. 2 y 3. Tomo XIV. Vida (1752). «Lista segunda», fol. Z2r y «Nota», fol. Bb2r.

La primera lista que Villarroel menciona se incluía entre los folios ¶¶2r y ¶¶¶3v del primer tomo de las obras de Villarroel, titulado *Tomo I. Anathomía de todo lo visible e invisible: compendio universal de ambos mundos; viage fantástico: jornadas por una y otra esfera y descubrimiento de sus entes, substancias, generaciones y producciones. Noticia de la naturaleza y movimientos de los cuerpos terrestres y celestiales, y ciencia de los influxos de los eclipses del sol y luna hasta el fin de el mundo* e impreso en Salamanca por Pedro Ortiz Gómez también en 1752. Esa «Lista de las personas que por su piedad, su devoción o su curiosidad han concurrido a subscribirse en estas Obras. Va por el Abecedario, para que se encuentren con mayor facilidad» se abría, de manera tipográficamente destacada, con tres personas de la familia real: «El Rei Nuestro Señor Don Fernando el VI. La Reina Viuda Nuestra señora Dña. Isabel Farnesio. El Sereníssimo Señor Infante Cardenal Luis Antonio» [Fig. 4].



Figs. 4. Tomo I. *Anathomía de todo lo visible e invisible* (1752). «Lista», fol. ¶¶2r.

Cabe recordar que fue Torres Villarroel quien introdujo en España la suscripción como mecanismo de financiación para imprimir libros, por más que fuera una práctica asentada en Inglaterra y Francia desde tiempo atrás (Buiguès, 2017 y 2019). De ahí la importancia editorial y tipográfica que quiso otorgar a sendas listas, que alcanzaba hasta los doscientos setenta suscriptores la primera, llegando la segunda a los doscientos veinte con los diez añadidos a última hora. Siempre que procedía y fue posible, junto al nombre del interesado, se destacaba su título nobiliario, el cargo que ostentaba, su función pública, dignidad u oficio, de manera que resultase visible a los lectores la relevancia social de sus personas.

Una cuestión textual

La primera edición que incluyó el quinto trozo tras la muerte de su autor fue la *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Doctor D. Diego de Torres Villarroel, catedrático de prima de Matemáticas en la Universidad de Salamanca,*

estampada en 1799 por Manuela Contera Mañas, viuda de Joaquín Ibarra, que se había hecho cargo de la imprenta a la muerte de este en 1785 (Arroyo Almaraz, 2009). En esta impresión se prescindió no solo de la «Lista segunda» impresa en 1752, sino también del párrafo que la precedía, en el que se alude a la primera lista y se manifiesta la voluntad de unir ambas en un futuro libro. Para entender las razones de esta amputación basta con considerar que se trataba de un nuevo producto comercial –no una edición crítica del texto–, por lo que se eliminó cualquier alusión a la impresión previa, por más que hubiese sido modelo y pauta para la que ahora se lanzaba. Otro tanto puede afirmarse de la edición barcelonesa que tiró Juan Francisco Piferrer en 1820, compuesta a partir de la de Ibarra y que da cabo al *Quinto trozo* con la misma alabanza de la divinidad y del monarca: «Sea Dios bendito, y sea alabado el rey piadoso que tantas gracias y piedades concede a su reino y a sus vasallos» (1820: 280), eliminando cualquier alusión a la «Lista segunda» y aun la lista misma.

En todas y cada una de las ediciones posteriores de la *Vida* se ha obviado esta lista de suscriptores, aunque de modo diverso al seguido por Contera y Piferrer. La pauta para la tradición moderna la marcó Federico de Onís con la edición que preparó en 1912 para la colección Clásicos Castellanos de la editorial La Lectura. Onís recuperó el párrafo ya citado que hacía mención de la «Lista segunda» y, a pesar de esa alusión expresa, prescindió de la misma y se limitó a explicar el hecho en una nota: «A continuación viene la lista de suscriptores. Este último párrafo se ve que faltaba en la edición primitiva del trozo quinto, y que fue añadido aquí por Torres, como remate a su *Vida* completa y a todas sus obras, de las cuales la *Vida* forma el último tomo» (1971: 198). Otro tanto hicieron el editor anónimo del texto publicado por la editorial Calpe (1920: II, 81), Ángel Valbuena Prat para Aguilar (1943: 1996) o Guy Mercadier en la edición realizada por Castalia en 1972 (1987: 236-237), aunque sin que ninguna de ellas hiciera la más mínima observación sobre la presencia de la lista en la impresión original.

Dámaso Chicharro ofreció la misma solución en el texto que preparó para Cátedra en 1980, recuperando casi en su literalidad la nota redactada por Federico de Onís: «Viene luego la lista de suscriptores. Este párrafo faltaba en la edición primitiva del Trozo quinto y fue añadido por Torres como remate final a su *Vida*, antes de pensar en añadir el Trozo sexto» (1984: 286). No queda, sin embargo, claro a qué se referían ambos investigadores cuando hablan de «la edición primitiva del Trozo quinto», pues este pasaje únicamente consta en la impresión salamantina de 1752. Russell P. Sebold conservó el texto, pero sustrajo toda noticia respecto a la existencia de la lista en la *Vida* que editó para Taurus (1985: 266); mientras que Manuel María Pérez López dio la misma solución textual y repitió la misma aclaración en sus dos ediciones, la de 1999 y

la de 2005: «Una primera lista de suscriptores encabeza el tomo I, y una segunda cierra el XIV, al concluir este pasaje y, con él, el texto de la *Vida* que dicha edición incluye» (2005: 252; véase asimismo Pérez López, 1999: 259-260). El último editor de la obra, Jordi Bermejo Gregorio, se atiene a la misma pauta textual y aclara en nota: «A continuación viene, en la edición de 1752, la “Lista segunda de las personas que por su piedad, su devoción o su curiosidad han concurrido a subscribirse en estas obras”. Abarca las páginas 173-189 de dicho XIV tomo de edición salmantina de las *Obras*» (2018: n. 227).

Llama poderosamente la atención el hecho de que, a partir de Onís, los editores de los siglos XX y XXI hayan desechado sistemáticamente la «Lista segunda», a pesar de que Torres se refiriese de manera explícita a su inclusión: «Pongo, finalmente, la última conclusión a este trozo y a todos mis asuntos con la segunda lista de los suscritos». Por más que pueda resultar engorrosa e inapropiadamente extensa, si el autor indica que sigue a continuación la lista, desde la ecdótica no cabe otra opción que incluirla en cualquier edición que pretenda apellidarse crítica. En ningún caso se trataría de una aplicación mecánica del método filológico, pues el texto es el texto y el filólogo ha de trabajar con los materiales de los que dispone. Su misión no es escoger lo que le parece mejor o más adecuado, porque la ecdótica no es un acto de interpretación, sino que parte de los testimonios en los que la obra nos ha llegado y no cabe salirse de ellos por las buenas. En este caso, además, no se nos da la opción de atenernos a ninguna versión anterior o posterior, porque es esta la última y única versión del quinto trozo completo de la que disponemos, y tanto en su discurso como en su materialidad se incluye la lista de manera inequívoca, por más que solo aporte un alarde gratuito de reconocimientos hacia la persona del autor.

Esta edición de 1752 y la presencia de esa «Lista segunda» se inserta, claro está, en una secuencia editorial correspondiente a la edición conjunta de las obras de Torres Villarroel;⁶ y, desde esa perspectiva, pudiera parecer que la lista no es parte de la *Vida* con la que se cierra la serie, sino de la colección completa. Habría que entender, conforme a este parámetro, que, si Torres hubiera añadido otras obras, la lista se habría incluido al final de las mismas. Sin embargo, no hay duda de que eligió la *Vida* como texto final de la serie y que aprovechó la ocasión para incrustar esa lista en el discurso final del quinto trozo. Y no lo hizo como anejo independiente –cosa para él y para los libreros mucho

⁶ En realidad, todo libro está anclado a una editorial o a una colección; y esa es probablemente la razón por la que los editores de la *Vida* de Torres Villarroel en los siglos XX y XXI decidieron prescindir de la «Lista segunda», porque se trata en todos los casos de colecciones condicionadas por sus objetivos comerciales y en las que se había de prescindir de varias páginas que, al cabo, no eran sino una mera relación de nombres, por más que formaran parte del texto tal como nos ha llegado.

más fácil y hacedera—, sino que optó por escribir un párrafo en el que se remite de manera expresa e inequívoca a esa relación de suscriptores, apuntando que, en una futura reedición —que nunca llegó a las prensas—, esta lista iría unida a la primera. Se añade a ello el hecho de que en la *Vida* de Torres Villarroel es práctica común la inclusión de listados de diversa índole o de textos que parecen proceder directamente del mundo administrativo, y que parecen adoptarse sin reelaboración literaria alguna. El procedimiento se hizo frecuente, sobre todo, en los trozos quinto y sexto, con materiales y episodios que pudieran considerarse impertinentes respecto al discurso de los primeros cuatro trozos.

Ha de entenderse que la autobiografía de Torres está lejos de ser una obra homogénea, entre otras cosas, porque se escribió a lo largo de muchos años y con intereses que fueron en gran medida variando (Becerra Mayor, 2012: 286-287). La atención al mercado y una diversa inercia literaria convirtieron los trozos quinto y sexto en un texto desmembrado, en el que se acumulan toda suerte de materiales heterogéneos, ya sea el *Real decreto de la jubilación de don Diego de Torres en la cátedra de Matemáticas*, el dictamen sobre estadales, pesos y medidas o memoriales, cartas y decretos varios que el autor asegura trasladar en su literalidad. Se añaden a ello relaciones de nombres, como las amistades nobles que el autor trata en la corte o los miembros la diputación del Hospital de Nuestra Señora del Amparo —también presentada en forma de lista—, o inventarios de publicaciones, como los que se incrustan al final de esos dos últimos trozos. La mezcla de relato y documentos es parte esencial en la naturaleza del texto en esta parte de la *Vida*, donde Torres Villarroel hace todo un despliegue de méritos y servicios. Ha de concluirse por ello que la «Lista segunda de las personas que por su piedad, su devoción o su curiosidad han concurrido a subscribirse en estas obras» forma parte integral de la última versión que Torres ofreció del *Quinto trozo* y que ha de incluirse como una sección imprescindible del texto. Las razones para que así sea no solo son ecdóticas, pues la «Lista» era asimismo un instrumento eficiente para la construcción del discurso perfectamente intencionado.

La «Lista» en funciones

Ha de tenerse en cuenta que la suscripción previa a la publicación de las *Obras* de Villarroel era —evidentemente— un mecanismo de financiación, pero que al tiempo permitía al autor hacer una exhibición de poder y relaciones ante sus lectores. De ahí que la lista de suscriptores que encabeza el tomo I se inicie con las personas del monarca reinante, Fernando VI, de su madrastra, Isabel de Farnesio, y de su hermanastro, Luis Antonio de Borbón y Farnesio, conocido

mecenas de las artes y las letras en la España de la época (Peña Lázaro, 1990). A su estela sigue, como ha señalado Ricardo López Serrano, lo más selecto de la sociedad española: nobles, que siempre encabezan la letra correspondiente, altos funcionarios, militares de alta graduación, clérigos señalados, universidades y comunidades religiosas (2003: 109).

De la importancia que Villarroel y sus impresores, Pedro Ortiz Gómez y Antonio Villargordo, dieron a este asunto es suficiente indicio el hecho de la primera lista se estampara al principio del tomo I de las *Obras* y la segunda sirviera para cerrar el decimocuarto y último. Así lo hizo constar Torres en el «Prólogo general» que abre la serie en el *Tomo I. Anathomía de todo lo visible e invisible*, donde afirma: «Mis obras son las primeras en España que han salido al público con el beneficio de la subscripción, cuyo proyecto halló todo el amparo en la piedad del rey y en la aprobación de su Real Consejo», para añadir de inmediato: «...logré la honra especialísima de que las personas de mayor autoridad y jerarquía del reino y las comunidades más serias y respetosas de él se hayan dignado de concurrir a esta subscripción, permitiéndome todos estampar en el catálogo que va en este tomo sus nombres y apellidos para regodeo de mi humildad, para defensa y escudo de mis trabajos y para envidia de cuantos autores puedan en lo venidero seguir este utilísimo medio de imprimir sus obras» (1752: f. ¶¶¶¶¶¶¶¶4r). Y todavía volvería sobre ello en la dedicatoria del *Sexto tozo*:

Pongo finalmente a los pies de V. M. mis obras actuales y anteriores (que también son trabajos) con la firme confianza de que serán piadosamente recogidas. Las anteriores, porque las conduce mi veneración recomendadas de la clemencia del rey nuestro señor, el señor don Fernando, que vive ya en el cielo, pues con su real permiso las imprimió el público con el nuevo hallazgo en España de la suscripción, dignándose también la reina, nuestra señora, madre de V. M., y el serenísimo señor infante, el señor don Luis Antonio, permitir que sus reales nombres se colocasen en la primera hoja de mis libros, procediendo a su imitación la mayor parte de la grandeza de este reino, los ministros más exaltados de él, las comunidades más autorizadas y los particulares más distinguidos en la crianza y en la erudición (1987: 242).

Estas listas no solo fueron un modo de alarde público. También hicieron las veces de ataque contra la envidia ajena o venablo contra los quisieron mantenerse al margen. El caso más visible es el de la Universidad de Salamanca, que no consta entre la lista primera de contribuyentes, por lo que Torres Villarroel interrumpió la relación al final de la letra *L* para agregar una muy llamativa «Nota» en ese *Tomo I* como muestra de desquite:

Es muy posible que el lector que repase esta lista eche de menos en ella la librería de la Universidad de Salamanca, que es la única que falta de las universidades y comunidades mayores del reino. Yo no me atrevo a sospechar ni a desear saber la causa de tan extraño desvío. El curioso que lo quiera saber se lo puede preguntar a la Universidad, recopilada en los comisarios de su librería o a sus particulares doctores; y me alegraré mucho que sus expresiones dejen tan enteramente culpadas mis obras, mi ingenio o mi conducta que nunca se sospeche que esta gran madre trata con desprecio o poco amor a sus hijos (1752: f. ¶¶¶4v).

Retomaría el asunto en el *Sexto trozo* de la *Vida* para subrayar que había publicado sus *Obras* «sin más desgracia ni más sentimiento que el ver que la Universidad, ni por sí ni recopilada en sus comisarios de librería, me había mandado suscribir su nombre en la heroica lista de los sujetos que, o por cariño o por piedad o por huelga entretenida, deseaban tener juntas mis desparramadas producciones», decisión de la que ni siquiera había sacado a la institución la presencia «en la primera lista del primer tomo el nombre del rey (Dios le guarde), de la reina y del señor infante» o «de la grandeza de España de señoras y señores, duques, condes, marqueses, embajadores, capitanes generales, todos los colegios mayores y universidades del reino y otras personas de insigne carácter» (1987: 248-249).

Una y otra vez a lo largo de la *Vida*, reitera y encarece Villarroel su trato con nobles y poderosos. En el trozo cuarto, afirma: «Los duques, los condes, los marqueses, los ministros y las más personas de la sublime, mediana y abatida esfera, me distinguen, me honran y me buscan»; en el quinto, garantiza: «...es raro el gran señor de España, el presidente, el ministro y el gobernador a quien no deba cuantas señales de piedad puede producir su magnificencia, su crianza y su política honradora, y todos me han franqueado su casa, su mesa, su coche y su apacibilidad», para, en fin, sentenciar que es esta cercanía a la clase más alta «la sátira más fuerte» que puede lanzar contra la envidia de sus enemigos (1987: 170 y 221-222).⁷ De ahí que David Becerra Mayor pudiera concluir: «El hecho de que este escritor burgués —sin privilegio de sangre, sin pasado— haya tenido la invención de venderse la vida —e insista, a lo largo de la obra, en que los motivos de su escritura se encuentran en la obtención de ganancia— no excluye que, en lo político, sea un reaccionario cuya meta no sea otra que ser reconocido y aceptado por las altas esferas de la nobleza española» (2012: 275).

Se ha insistido en que el afán de buscar la fama entre un público ajeno a lo académico y el enriquecimiento fueron objetivos decisivos en la estrategia lite-

⁷ Sobre los vínculos de Torres con el poder cortesano y la nobleza, véase Soubeyroux (2002).

raria de Diego de Torres Villarroel.³ Pero también la aproximación a la nobleza y a la riqueza tuvo una importancia pareja en su discurso, con tres fines distintos y complementarios: en primer lugar, el de asentarse entre una clase social superior a la suya; en segundo lugar, el de presentarse ante sus lectores como alguien singular y reconocido por los que consideraba mejores; y, por último, el de convertir esa cercanía en un arma arrojada contra sus contrincantes.

De este modo, las listas de suscripción actúan como un mecanismo de autopromoción dentro del texto. Si el dinero recibido de los suscriptores servía para sustituir el antiguo mecenazgo individual por otro colectivo, más acorde a la mentalidad burguesa, la relación de nombres y la disposición preferente que se otorga a los nobles y grandes señores establecía un círculo de protección en torno al autor y exaltaba su figura publicitariamente. Bien es verdad que la lectura de las dos listas de suscriptores deja claro que, aunque la suscripción fuera un mecanismo de financiación esencialmente burgués, Torres se inclinó hacia otras clases más altas, al lado de las cuales quiso presentarse ante sus lectores. Salvando las distancias, su función resulta complementaria a la de los poemas laudatorios que poblaban los preliminares de los libros áureos para celebrar al escritor, contando, siempre que era posible, con la autoridad de algún noble. No obstante y desde un punto de vista literario, la novedad de esta «Lista segunda» es que aparece inserta en el propio texto y formando parte de él, con los suscriptores de libro material integrados de lleno en el marco de la ficción autobiográfica.

Como Lázaro y su madre, Diego de Torres Villarroel también decidió arriarse a los buenos para ser uno de ellos, a sabiendas de que los buenos no eran sino los ricos y nobles. De ahí que incluyera la nómina de los que habían sufragado su libro como parte del mismo texto de la *Vida*, y aun de su vida misma, pues quiso utilizarlos como carta de presentación de una persona –la suya– venida socialmente a más desde los muy humildes orígenes que el mismo exhibe al comienzo de su autobiografía. Hay que entender, pues, que esa «Lista segunda de las personas que por su piedad, su devoción o su curiosidad han concurrido a suscribirse en estas obras» es parte propia e inherente de la *Vida* y que resulta imprescindible para hacer una lectura cabal del texto.

Bibliografía

ARROYO ALMARAZ, Antonio (2009), «Editoras e impresoras madrileñas del siglo XVIII», en *Muses de la impremta: la dona i les arts del llibre, segles XVI-XIX*, ed.

³ Sobre la importancia de la fama y el lucro en Torres Villarroel, véase Zavala (1984: 207), Delgado Gómez, (1986: 75), O'Byrne (1997: 34) y Becerra Mayor (2012: 278-279).

- Marina Garone y Albert Corbeto, Barcelona, Museu Diocesà de Barcelona, págs. 191-207.
- BECERRA MAYOR, David (2012), «Torres Villarroel y la invención de venderme la vida», en *Obscenidad, vergüenza, tabú: contornos y retornos de lo reprimido entre los siglos XVIII y XIX*, ed. Fernando Durán, Cádiz, Universidad de Cádiz, págs. 139-150.
- BERMEJO GREGORIO, Jordi (2018) (ed.), Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*, Würzburg-Madrid, Clásicos Hispánicos.
- BUIGUÈS, Jean-Marc (2017), «Suscripción y canon: las *Obras* de Torres Villarroel (1751-1752), primera suscripción a una obra impresa en España», *Arte Nuevo*, 4, págs. 849-901.
- (2019), «La suscripción a obras literarias en España en la segunda mitad del siglo XVIII: librerías e instituciones», *Arte Nuevo*, 6, págs. 357-389.
- CERVANTES, Miguel de (2015), *Don Quijote de la Mancha*, dir. Francisco Rico, Madrid, Real Academia Española.
- CHICHARRO, Dámaso (1984) (ed.), Diego de Torres Villarroel, *Vida*, Madrid, Cátedra.
- DELGADO GÓMEZ, Ángel (1986), «La autobiografía como juego publicitario: La *Vida* de Torres Villarroel», *Crisol*, 4, págs. 57-88.
- ESTABLÉS SUSÁN, Sandra (2018), *Diccionario de mujeres impresoras y librerías de España e Iberoamérica entre los siglos XV y XVIII*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- LÓPEZ SERRANO, Ricardo (2003), «Torres Villarroel y la Universidad de Salamanca: historia de un desamor», *Salamanca. Revista de estudios*, 50, págs. 101-116.
- MERCADIER, Guy (1962), «A propos du *Quinto trozo de la Vida de Diego de Torres Villarroel: Notes bibliographiques*», *Bulletin Hispanique*, 64, págs. 551-558.
- ed. (1987), Diego de Torres Villarroel, *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*, Madrid Castalia.
- O'BYRNE, Margarita (1997), «Entre el deber y el placer: la función del libro en Cadalso y Torres», *Dieciocho. Hispanic Enlightenment*, 20.1, págs. 25-41.
- ONÍS, Federico de ed. (1971), Diego de Torres Villarroel, *Vida*, Madrid, Espasa-Calpe.
- PEÑA LÁZARO, M.^a del Rosario (1990), *El infante don Luis de Borbón: coleccionista y mecenas*, Tesis de Doctorado, Universidad Autónoma de Madrid.
- PÉREZ LÓPEZ, Manuel M.^a (1999) (ed.), Diego de Torres Villarroel, *Vida*, Madrid, Espasa-Calpe.
- (2005) (ed.), Diego de Torres Villarroel, *Vida*, Salamanca, Edifsa.

- PIFERRER, Juan Francisco (1820) (ed.), *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del doctor D. Diego de Torres Villarroel, catedrático de prima de matemáticas en la Universidad de Salamanca*, Barcelona, Juan Francisco Piferrer.
- SEBOLD, Russell P. (1985) (ed.), Diego de Torres Villarroel, *Vida*, Madrid, Taurus.
- SOUBEYROUX, Jacques (2002), «Torres Villarroel entre Salamanca y Madrid: acerca de las relaciones de Don Diego de Torres con la Corte», en *Ministros de Fernando VI*, coord. José Luis Gómez Urdáñez y José Miguel Delgado Barrado, Universidad de Córdoba, Córdoba, págs. 203-218.
- SUÁREZ-GALBÁN, Eugenio (1996), «Sobre un supuesto cambio en la estructura de la *Vida* de Torres Villarroel», *Bulletin hispanique*, 98.2, págs. 419-428.
- TORRES VILLARROEL, Diego de (1752), *Tomo I. Anathomía de todo lo visible e invisible*, Salamanca, Pedro Ortiz Gómez.
- (1820), *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del doctor D. Diego de Torres Villarroel, catedrático de prima de matemáticas en la Universidad de Salamanca. Escrita por el mismo D. Diego de Torres Villarroel*, Barcelona, Juan Francisco Piferrer.
- (1920), *Vida. Memorias*, Madrid, Calpe, 2 vols.
- (1987), *Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras*, ed. Guy Mercadier, Madrid, Castalia.
- VALBUENA PRAT, Ángel (1943) (ed.), Diego de Torres Villarroel, *Vida*, en *La novela picaresca española*, Madrid, Aguilar, págs. 1910-2023.
- ZAVALA, Iris M. (1984), «Utopía y astrología en la literatura popular del setecientos: los almanaques de Torres Villarroel», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 33.1, págs. 196-212.